
Resumen: La ciudad moderna pareciera expulsar a la naturaleza hasta sus límites, la sustitución de la naturaleza por la ciudad descansaba, en parte, en una ilusión de autosuficiencia e independencia y la ilusión de la posibilidad de una continuidad física sin una renovación consciente. Bajo el manto protector de la ciudad, se llegaron a socavar las bases de toda la estructura social y económica no sólo del paisaje circundante sino también el de regiones distantes. Muchos de los elementos proporcionados por la naturaleza, necesarios tanto para el equilibrio físico como mental, empezaron a escasear dentro de las ciudades. La urbanización progresiva del suelo se relaciona con muchos conflictos del hábitat contemporáneo. El espacio público, elemento fundamental del desarrollo urbano contemporáneo, es el escenario donde cotidianamente transcurre la vida colectiva de quienes habitan las ciudades, y es allí donde principalmente se materializan y se expresan las relaciones de poder entre sus habitantes, así como sus formas de organización. Refundar el espacio público como lugar de civilidad y de urbanidad supone también reconocer las formas inagotables de la naturaleza en la ciudad.

Palabras clave: Ambiente - Ecosistema - Naturaleza - Sustentable - Resiliencia - Tierras vacantes.

[Resúmenes en inglés y portugués y curriculum en las páginas 135-136]

A este emperador melancólico que ha comprendido que su ilimitado poder poco cuenta en un mundo que marcha hacia la ruina, un viajero imaginario le habla de ciudades imposibles, por ejemplo una ciudad microscópica que va ensanchándose y termina formada por muchas ciudades concéntricas en expansión, una ciudad telaraña suspendida sobre un abismo...

Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*.

Introducción

La idea de paisaje, desde el Renacimiento al Romanticismo temprano, guardaba la distancia de la contemplación; el ambiente o las nociones sustitutas incluyen al hombre en cambio, en una única esfera cuya clave principal de lectura está constituida por los procesos naturales. El hombre dentro del ambiente no se diferencia en forma sustancial de un árbol o de un animal, o no debería hacerlo para permitir su organicidad; el hombre en el paisaje es un sujeto que posee una distancia con el mundo que nunca podrá colmar, aunque permanentemente se mueva hacia ese objetivo utópico. (Silvestri Graciela y Fernando Aliata, 2002)

La historia de la humanidad es en gran medida la historia de la relación del hombre con el ambiente. Si bien los cambios en el medio se producen desde antes que exista el hombre, estos se han acelerado en nuestros días, debidos quizá a la gran interdependencia entre ambiente y desarrollo. El hombre puede modificar ciertos aspectos del ambiente físico, pero no puede independizarse de sus manifestaciones principales: clima, inundaciones, terremotos, sequías, epidemias.

Es fundamental en la actualidad no soslayar los beneficios que producen los ecosistemas naturales, como son la regulación del clima, la regeneración de la fertilidad del suelo, la purificación del agua y el aire, el mantenimiento de la biodiversidad. (Westman W. E., 1977). Estos procesos están generados por acciones complejas de ciclos naturales impulsados por la energía solar. Estos beneficios los entregan los ecosistemas a los seres humanos por el hecho de funcionar apropiadamente en forma natural, lo que supone un grado mínimo de intervención sobre ellos. Es el caso, por ejemplo, de la función que cumple la vegetación al evitar la erosión, retener aguas lluvias o al captar CO₂ atmosférico. Estos beneficios ambientales derivados del adecuado funcionamiento de los ecosistemas son habitualmente invisibles y sólo se nos revelan en toda su magnitud con los llamados desastres naturales. Pero, ¿son realmente naturales estos desastres? Una mirada más profunda, señala que el origen de estas catástrofes es, en una medida importante, la intervención humana no planificada sobre los ecosistemas naturales.

En el último siglo hemos sido testigos pasivos de la agonía de nuestras ciudades: se ha permitido que crezcan sin control ni planificación alguna, se ha descuidado su entorno ambiental, se ha destruido su riqueza arquitectónica, se han eliminado áreas verdes, ensuciado sus aguas, generado mayor contaminación ambiental aún que luego de la revolución industrial. En la ciudad contemporánea se ha optado por la tecnología: ríos dominados, riberas hormigonadas, cauces canalizados o soterrados, islas de calor, vegetación exótica, paisajes uniformes, materiales extraños al lugar... En definitiva, destrucción de la vida y de la diversidad, esterilización, solución de algunos problemas y creación y traslado de otros puertas afuera. La percepción de esta dimensión "ecológica" de las relaciones entre ciudad y naturaleza y la función ecológica de los espacios verdes de una ciudad debería llevar a la identificación de los procesos naturales que se pueden reproducir y recuperar al interior de la ciudad con la ayuda de estos espacios abiertos.

La ciudad moderna pareciera expulsar a la naturaleza hasta sus límites, pero la naturaleza y los procesos naturales no dejan nunca de estar presentes. La ciudad contemporánea trata de transformar el medio hasta casi borrarlo. La sustitución de la naturaleza por la ciudad descansaba, en parte, en una ilusión –o, incluso, en una serie de ilusiones– sobre la naturaleza del hombre y de sus instituciones: la ilusión de autosuficiencia e independencia y la ilusión de la posibilidad de una continuidad física sin una renovación consciente. Bajo el manto protector de la ciudad, aparentemente tan inmutable, dichas ilusiones animaron hábitos de depredación y parasitismo que llegaron a socavar las bases de toda la estructura social y económica, una vez asolado no sólo el paisaje circundante sino también el de regiones distantes. Muchos de los elementos proporcionados por la naturaleza, necesarios tanto para el equilibrio físico como mental, empezaron a escasear dentro de las ciudades. (Mumford Lewis, 1956) Esta ignorancia de los procesos físicos y ecológicos en la ciudad obedece a muchas causas, entre otras a que la planificación y el diseño han respondido a criterios exclusivamente ingenieriles, con olvido de los ecológicos y geográficos. Algunos de los problemas que afectan a la racionalidad de nuestras ciudades derivan del hecho de que cuando los profesionales encargados de pensarlas adquieren el hábito del proyecto sólo se forman para dar respuesta a los problemas del pasado.

La urbanización progresiva del suelo se relaciona con muchos conflictos del hábitat contemporáneo, afectando las condiciones naturales de una cuenca y su ciclo hidrológico, modificando los ambientes

naturales, impermeabilizando y compactando el suelo, alterando las vías naturales de drenaje y aumentando la cantidad y concentración de contaminantes en el agua. Las inundaciones por ejemplo, agravadas por la incapacidad de los suelos pavimentados para absorber las lluvias, son un ejemplo potente de esta interacción. Muchas veces el control de estas áreas inundables devuelve a las urbanizaciones tierras que pueden ocuparse para el desarrollo de espacios recreativos, o que permiten rediseñar el entramado urbano abriendo nuevas áreas de conexión entre espacios aislados.

Ian McHarg (1969) decía en su libro pionero *Design with Nature*, que desde el siglo XIX, “la tarea del diseño y de las obras públicas se encomendó en exclusiva a aquellos que, por instinto y formación, son más propensos a abrir y coser el paisaje y la ciudad sin sentir remordimientos: los ingenieros”. Se tenían en cuenta casi únicamente consideraciones de eficiencia y costo-beneficio, en detrimento de otras de distinta índole. Pero prescindir de los procesos naturales no significa que se eviten, que desaparezcan: antes bien, en nuestros entornos urbanos aparecen procesos y ambientes naturales y naturalizados, muchas veces fuera de conocimiento y de control.

Todo ello ha convertido a las sociedades urbanas alienadas de los valores ambientales, se tolera la desnaturalización urbana y de paisaje y se acepta la esterilización del entorno: “naturaleza desvirtuada por la corrección”, como son los céspedes en ciudades mediterráneas y sedientas. El desarrollo sostenible supone diversidad ecológica, geográfica y social, y supone que se trabaje en relación con la naturaleza y que la ordenación del territorio sea también considerada como una manera de recuperar salud natural. Por otra parte, el impacto de la ciudad sobre sus alrededores es preocupante ya que reduce la ‘resiliencia’ de los ecosistemas y la sustentabilidad de los mismos. La pérdida de “funciones ecológicas” es de una implicancia más seria para la sociedad. Así es como el paisaje debe entenderse no sólo como un recurso estético sino también como recurso ambiental. (Héctor Svartz, Benito Gabriela N., 2007)

El espacio público, elemento fundamental del desarrollo urbano contemporáneo, es el escenario donde cotidianamente transcurre la vida colectiva de quienes habitan las ciudades, y es allí donde principalmente se materializan y se expresan las relaciones de poder entre sus habitantes, así como sus formas de organización. Refundar el espacio público como lugar de civilidad y de urbanidad supone también reconocer las formas inagotables de la naturaleza en la ciudad. Sin duda ha habido cambios de mirada que corresponden a mutaciones culturales profundas. Eso no quita que se deba exigir a la ordenación urbana y a la de las infraestructuras que tengan en cuenta la singularidad del lugar y conozcan siempre las dimensiones históricas y geográficas de lo que se va a manejar; y al hacerlo escuchen verdaderamente a los ciudadanos. (Gómez Mendoza Josefina, 2003).

El espacio público se configura, entonces, como el lugar que propicia el encuentro, contribuyendo al mejoramiento de los niveles de sociabilidad y además constituye un referente imprescindible para la construcción de la identidad de las sociedades urbanas, pues, por una parte, permite recrear la historia colectiva de las áreas urbanas, facilitando así la identificación de las comunidades con los lugares físicos que configuran su entorno y generando sentido de pertenencia y orgullo entre la ciudadanía. Los espacios públicos primero fueron un lugar de reunión, luego esparcimiento, más adelante pulmones y hoy en día son una respuesta a una combinación compleja que pasa por lo higiénico, lo social, lo psíquico y lo ambiental.

La construcción del vacío urbano

Para que sirve ese espacio vacío? Quizás para tener esa placentera sensación de toma de distancia con el mundo cotidiano de la ciudad (...) ¿Para que sirve el silencio entre

las palabras? ¿Para que sirve el intervalo del sueño? En fin, para simplificar, digamos que el vacío es parte indispensable de la vida misma. (Livingston, Rodolfo. “Elogio al vacío” Clarín, 28 de agosto de 1984, Sección Opinión.)

Desde las últimas décadas, la acelerada expansión urbana muchas veces no planificada ni controlada desde las áreas gubernamentales, fue deteriorando, suprimiendo, abandonando, ignorando, ofertas del territorio urbano que por diferentes acciones y motivos quedaban como áreas residuales. Estos lugares se encuentran ubicados en situaciones a veces privilegiadas del ejido urbano en términos de accesibilidad, infraestructura y con ausencia de espacios para el uso de parque públicos. Vacancia significa suelo urbano que se encuentra a la espera de asignación de usos o de ejecución de proyectos, por lo general dependiendo de decisiones políticas urbanas. (Di Marco Alba; Alejandra Novello; Mónica Asis, Alberto Mas, 2007)

En América Latina, las referencias directas a tal tema señalan las tierras vacantes como:

Espacios remanentes a la dinámica urbana: aquellos terrenos que permanecían vacíos o subutilizados; o que todavía reconocidos como urbanos y servidos directamente o muy próximos a infraestructuras ya instaladas, no se desarrollan en la plenitud de su potencial, contrariando el principio de función social de la propiedad. Son aquellas tierras permanentemente desocupadas que se localizan dentro de los límites urbanos, excluyendo los parques, las plazas o las áreas de protección ecológica destinadas a usos públicos (Clichevsky, Nora; 1999)

Los criterios a tener en cuenta en el análisis del vacío para cualquier intervención deberían ser: la dimensión (áreas que comprenden cientos de hectáreas, o bien manzanas, lotes y/ o simples edificios con variable grado de abandono y degradación); el tiempo que han permanecido vacantes (¿existe un límite de tiempo de inactividad al término del cual se puede considerar como abandonado un inmueble o toda un área urbana?); la naturaleza y la calidad de los lugares (las actividades originales, su grado de abandono y las características que presentan, el tipo de inversiones que cesaron en el lugar, etc. Charline Claude (1999) señala en el contexto europeo como factores determinantes en el proceso de formación de vacíos urbanos e inmuebles subutilizados:

- la mutación y las innovaciones tecnológicas –fuentes de energía, modos de transporte, evolución del sector productivo.
- las lógicas de localización y deslocalización de las actividades -que inspiran a quienes toman la decisión, inversionistas y empresarios en un contexto de nueva división internacional del trabajo.
- las grandes opciones de ordenamiento urbano –prevalcientes antes de 1990, cuando surge el tema del desarrollo durable y se trata de frenar la expansión periférica urbana.

A estos factores se agregan otros que, en ciertos casos, serían más contundentes para el contexto latinoamericano: las consecuencias de decisiones políticas gubernamentales y los efectos concernientes a los comportamientos colectivos (las prácticas sociales, los gustos y preferencias que valoran o devalúan los territorios de la ciudad).

La integración en el paisaje, ya sea natural o urbano, no puede ser solo volumétrica. Requiere de cierta permeabilidad no solo espacial, sino también funcional, de nuevas energías que llenen los ‘vacíos’

de la ciudad de contenidos, que transformen los simples espacios libres en espacios de acogimiento, adecuándolos o multiplicando sus usos. La condición de los espacios libres urbanos debe estar ligada a su reconsideración y reelaboración continua en el tiempo con la suficiente agilidad para adaptarla y adecuarla a las necesidades de cada momento. La plaza, el jardín, responden a una manifestación cultural propia del momento en que fueron creados, pero no por ello debemos olvidar su principal función en el contexto de la ciudad. Deben mantenerse vivos.

La presencia de estos vacíos en la ciudad, su destino como lugares donde se recuperen las funciones ecológicas necesaria para hacerlas más habitables, promoviendo la regeneración de procesos naturales interrumpidos por el crecimiento urbano, reconociendo y calificando los sitios vacantes bajo principios ecológicos-paisajísticos controlados y planificados según las necesidades de su ubicación en el tejido urbano deberá ser el desafío hacia una explotación racional del recurso con principios de sostenibilidad, lo cual debe significar, seguramente, usos mixtos privados-públicos que aseguren su mantenimiento y permanencia. De otra manera volverán a ser territorio de usura inmobiliaria, ante la descalificación de su uso por parte del habitante.

“La percepción de la ciudad no se efectúa en la imagen que recoge el ojo, sino en la reconstrucción que hace la memoria con las sucesivas imágenes aglutinadas”

Bibliografía

- Charline, Claude (1999). *Le régénération urbaine* (París). Disponible en: <http://www.habitat.aq.upm.es/boletin/n21/aafau.html>
- Clichevsky, Nora (1999) *Tierra vacante en Buenos Aires: entre los loteos populares y las áreas exclusivas*. En International Seminar on Vacant Land: Challenges and Opportunities. Río de Janeiro Disponible en: <http://www.habitat.aq.upm.es/boletin/n21/aafau.html>
- Di Marco, Alba; Novello, Alejandra; Asis, Mónica y Mas, Alberto. Arqtos. (2007). *Gestión paisajística ambiental de vacancias urbanas en la ciudad de Córdoba*. En V Congreso Iberoamericano de Parques y Jardines Públicos. Planeamiento y Gestión de los Espacios Verdes (Tucumán, Argentina)
- Gómez Mendoza, Josefina (2003). *Diseño urbano con criterios ecológicos, geográficos y sociales*. Madrid, España. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/ajgom.html>
- Livingston, Rodolfo. Elogio al vacío. *Clarín* (Buenos Aires), 28 de agosto de 1984, Sección Opinión.
- McHarg, Ian L. (1969). *Design with Nature* Doubleday, Natural History Press (Paperback 1971).
- Mumford Lewis (1956). *Historia natural de la urbanización*. Chicago (EEUU). Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/almum.html>
- Palermo, Marcela y Benito, Gabriela (2007). *El uso de jardines de lluvia como mecanismo de restauración ambiental*. En V Congreso Iberoamericano de Parques y Jardines Públicos. Planeamiento y Gestión de los Espacios Verdes (Tucumán, Argentina)
- Silvestri, Graciela y Fernando, Aliata (2001). *El paisaje como cifra de armonía*. p 186. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Svartz, Héctor y Benito, Gabriela N. (2007). *Construcción de paisajes sobre suelos artificiales*. En V Congreso Iberoamericano de Parques y Jardines Públicos. Planeamiento y Gestión de los Espacios Verdes (Tucumán, Argentina).
- Westman W. E. (1977). *How much are nature's services worth?* Science, 197: 960-964.

Summary: The modern city would seem to expel the nature until its limit. The substitution of the nature by the city rested, partly, in an illusion of self-sufficiency and independence and the illusion of the possibility of a physical continuity without

a conscious renovation. Under the protective mantle of the city, they were gotten to undermine the bases of social and economic structure not only of the surrounding landscape but also the one of distant regions. Many of the elements provided by nature, necessary for both the physical and mental balance, began to be scarce within the cities. The progressive urbanization of the ground is related to many conflicts of the contemporary habitat. The public space, fundamental element of the contemporary urban development, is the scene where collective life of those who inhabit the cities passes daily, and is there where mainly they are materialized and the relations of being able between their inhabitants are expressed, as well as its forms of organization. The new foundation of a public space as a polite and civilized place also supposes to recognize the inexhaustible forms of the nature in the city.

Key words: Atmosphere - Ecosystem - Nature - Viable - Resilience - vacant land.

Resumo: A cidade moderna parece expulsar à natureza até suas limites, a substituição da natureza pela cidade descansava, em parte, numa ilusão de auto-suficiência e independência e a ilusão da possibilidade de uma continuidade física sem uma renovação consciente. Sob o manto protetor da cidade, chegaram-se a socavar as bases de toda a estrutura social e econômica não só da paisagem circundante senão também o de regiões distantes. Muitos dos elementos proporcionados pela natureza, necessários tanto para o equilíbrio físico como mental, começaram a escassear dentro das cidades. A urbanização progressiva do solo se relaciona com muitos conflitos do habitat contemporâneo. O espaço público, elemento fundamental do desenvolvimento urbano contemporâneo, é o palco onde cotidianamente decorre a vida coletiva de quem habita as cidades, e é ali onde principalmente materializam-se e expressam-se as relações de poder entre seus habitantes, bem como suas formas de organização. Refundar o espaço público como lugar de civilidade e de urbanidade supõe também reconhecer as formas inesgotáveis da natureza na cidade.

Palavras chave: ambiente - ecossistema - natureza - sustentável - resiliencia - terras vagas.

* Ingeniera Agrónoma, Docente Cátedra de Jardinería - Facultad de Agronomía - UBA. Buenos Aires. Especialista en Planeamiento paisajista y medio ambiente en Universidad de La Plata. Ha desarrollado su profesión en el ámbito privado y especialmente en el público. Se desempeña actualmente en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en Dirección General de Espacios Verdes.